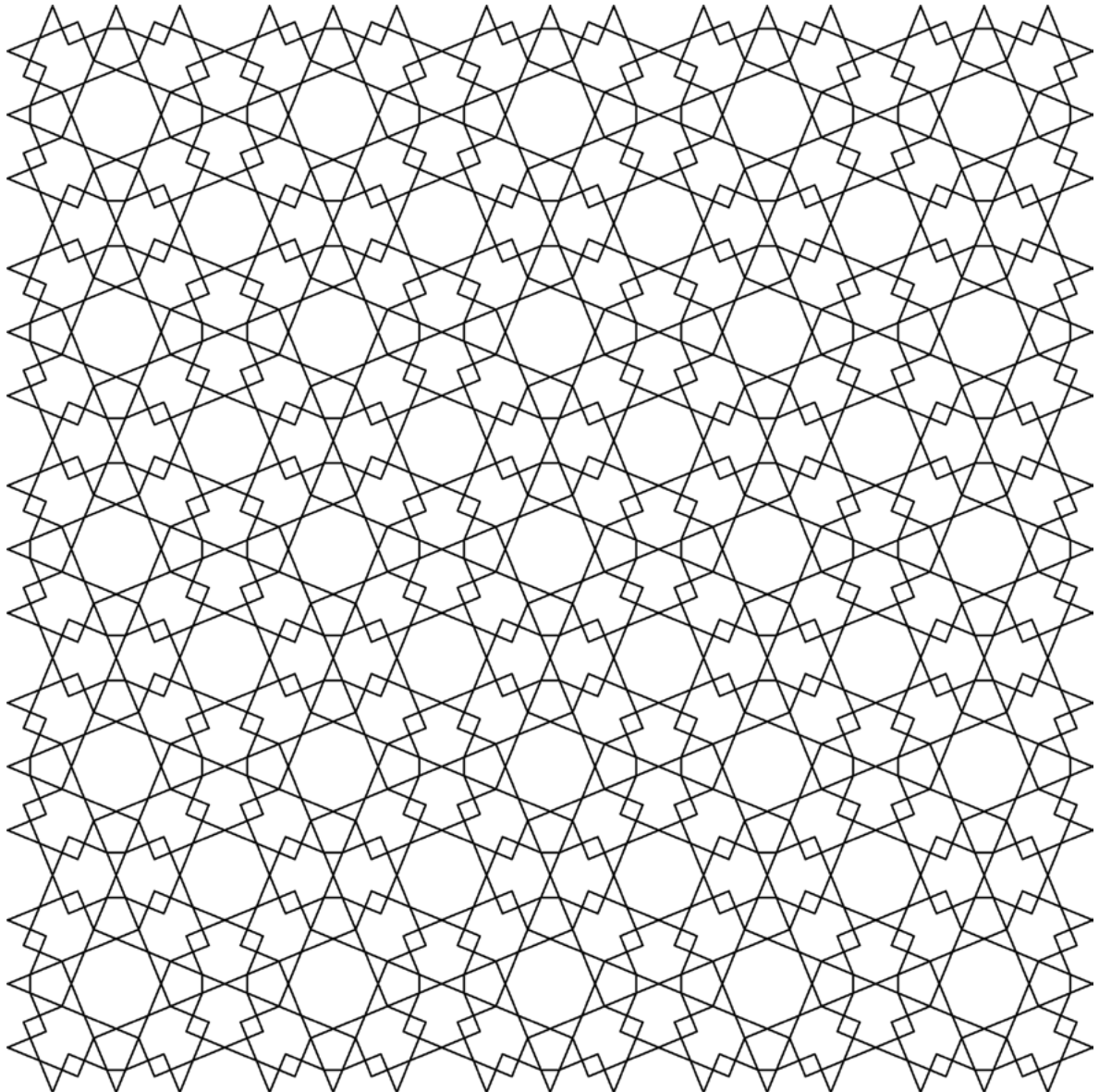




LOS ROSTROS DE LOS ÁNGELES COMO ROSAS ROJAS/Rūzbehān¹

Ana Crespo

Enviado: 16/01/2018 Aceptado: 17/03/2018



¹ Agradecimiento en la traducción al inglés a Anna Twitty.

⋮

Resumen:

El Ángel, desde su función mediadora con lo divino, se relaciona en particular con la percepción interna del color, con los bellos develamientos cromáticos del corazón (*qalb*). Las luces de la Inteligencia se revelan al iniciado como puntos de color rojo cornalina, antes de ello experimenta un reverdecimiento interior que indica la vida del corazón.

El Ángel encarna las facultades espirituales del Hombre Perfecto, simbolizado en la figura de un Árbol y cuatro pájaros y asociados con colores. Planteamos la relación simbólica entre el Ángel y la cualidad del color, y su transcendencia para acceder al incoloro de la Luz divina. En particular abordaremos el vínculo con los colores rojo, verde y blanco.

Los textos sufíes muestran una dimensión del universo angélico, referido a una cualidad interna, lúcida y visionaria de la conciencia y su relación con el color. El Ángel representa la cualidad transformadora y creadora del corazón, y es simbolizada por la rosa roja. La influencia de la literatura sufí en mi obra se refleja también en la dimensión angélica, cuya investigación planteé en diversos proyectos plásticos, desde el 92 a la actualidad y que ahora recojo una muestra en este artículo.

Destacamos el episodio de la Anunciación del Ángel a María, según la descripción de Rūmī, en el que hay valiosas claves en torno a la función del artista.

Abstract:

FACES OF THE ANGELS AS RED ROSES /Rūzbehān.

Ana Crespo.

Due to its role as a mediator with the Divine, the Angel has a special relationship with the internal perception of color, with the beautiful chromatic unveilings of the heart. The lights of Intelligence reveal themselves to the initiate as points of carnelian red, and is preceded by an inner effusion of green, which is a sign that the heart is reawakening to life.

The Angel embodies the spiritual faculties of the Perfect Man, symbolized by the figure of a Tree and four birds associated with colors. We propose to establish the existence of a symbolic relationship between the Angel and the quality of color, and with its transcendence in order to attain the Divine Light, which is colorless. We will specifically address the link between red, green, and white.

In Sufi texts, we find a dimension of the angelic universe referring to a lucid and visionary inner consciousness and its relationship to color. The influence of Sufi literature on my work

is also reflected in the angelic dimension, which I investigated and incorporated into several plastic projects, from 1992 to the present, examples of which are found in this article.

We pay particular attention to Rūmī's account of the Annunciation of the Angel to Mary, which provides several clues that illuminate the function of the artist. This article is a summary of a longer text that will be presented shortly.

Palabras clave: Ángel, sufismo, color, Arte, Ibn 'Arabī, Rūmī, Rūzbehān.

Key words: Angel, Sufism, color, Art, Ibn 'Arabī, Rūmī, Rūzbehān.



Fig.3. Ana Crespo. Serie “En el corazón del Rubí”.



Fig. 2

**LOS ROSTROS DE LOS ÁNGELES
COMO ROSAS ROJAS/Rūzbehān.²**

“Una rosa calló de mi cara en medio de los sufíes y ellos le gritaron y empezaron a danzar” (fig.1)³

“La existencia universal reposa sobre el número cuatro, como la casa de Dios está fundada sobre cuatro Ángeles”.⁴

Se dice que un texto tiene ángel, para aludir a esa literatura bendecida por la inspiración lúcida y que a su vez nos trasporta a nuestro propio interior inspirado. El Ángel evoca una dimensión luminosa y acogedora de la conciencia. “En la eternidad yo soy la imagen del refugio”⁵, escribe Rūmī refiriéndose al ángel Gabriel y a quien vincula con la revelación divina.

En el transcurrir de nuestra existencia horizontal, en instantes puntuales, conectamos con un silencio interno, una cualidad de fina inspiración. Cuando ese silencio, tan pleno, se percibe en grupo, se dice ha pasado un ángel.

Percibimos el Ángel como puntos de conexión sutil que tiñen nuestra existencia en el mundo físico con la dimensión luminosa y que sirven de enlace entre los universos interiores.

2 Rūzbehān, *Diarium espiritual*, trad. por H. Corbin en *Islam iraníen*, tomo III, p.49 V.a. *Suhrawrdī. El encuentro con el Ángel*, Trotta, Madrid, 1976, p. 69.

3 Rūzbehān, *The unveiling of secrets*, trad. En W. Carl Ernst, Parvardigar Press, Chapel Hill, 1997, p. 106.

4 Ibn ‘Arabī, *Fut.*, III 198, citado en D. Gril, *Le livre de l’Arbre et des quatre Oiseaux d’ Ibn ‘Arabī*, en “Anales Islamologiques”, 17, 1981, pp. 53-111. En la traducción D. Gril lo titula *Epístola donde se enseña como la criatura reencuentra su unidad*, p. 67.

5 Rūmī, *Masnawī*, III, 3076,77, V. Trad., *Maznawī-i Maznawī*, Libros III, ed. Ch. Oxenstierna, Kazi Publications, USA, 2002, p.740.

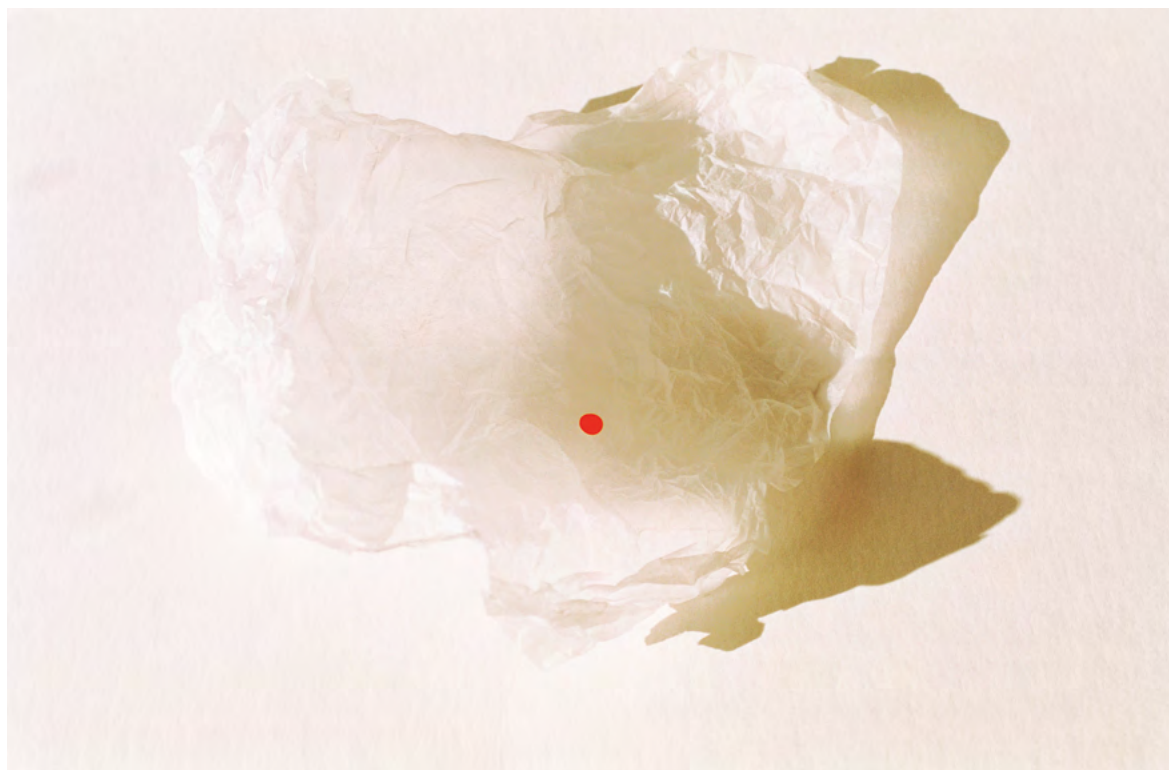


Fig.3. Ana Crespo. Serie “En el corazón del Rubí”.

El Ángel, desde su función mediadora con lo divino, se relaciona en particular con la percepción interna del color, (fig.2) con los bellos develamientos cromáticos del corazón⁶ Este tema ha sido recogido por autores como Ibn ‘Arabī, Kubrā, Suhrawardī, Rūmī, Ğīlī, Kermānī o, por ejemplo Rūzbehān, cuyas bellas descripciones aparecen a menudo vinculadas a universos de rosas rojas y blancas. «Entre ellos estaba Gabriel, el más bello de los ángeles (...). Los rostros de los ángeles, como rosas rojas» escribe Rūzbehān aludiendo a la manifestación de la Majestad divina.

En virtud de las pistas que ofrecen los colores para penetrar en la cualidad y función del Ángel, destacaremos la relación simbólica del ángel, con los colores blanco, rojo y verde, básicamente, y brevemente, el amarillo.

El hogar del Ángel está en la No- existencia, describe Rūmī en el *Masnavi*, en tanto su forma imaginal, se percibe en el rojo. El rojo, para Rūmī, es el color de la percepción visionaria, la llama de la visión. La cualidad de la rosa Roja es la manifestación de la Gloria de Dios en

⁶ Véanse nuestros volúmenes: Color y sufismo I y II. *Los Bellos colores del Corazón. Color y Sufismo*. Mandala, Madrid, 2008. Tomo II, *Rojo, verde, blanco y negro. Las cuatro ramas del árbol del Universo*. Mandala, Madrid 2013.



Fig.4. Ana Crespo. Serie “Corazón reverdecido”.

Rūzbehān. La apertura de la percepción visionaria, visión del corazón, se le manifiesta al místico a través de la aparición de puntos de color rojo cornalina, son las luces del Intelecto, describe Kubrā. El rojo, encarna la visión penetrante de la conciencia angélica interior. La capacidad de ver la dimensión espiritual en el mundo material se asocia con el Ángel. En la anunciación a María, Rūmī describe la aparición del ángel Gabriel como una rosa roja que florece sobre la faz de la tierra⁷. Simbólicamente María reverdece tras su encuentro con el ángel Gabriel, y los dolores del parto le sobrevienen junto a una palmera.

Del rojo florece el verde. El verde y el reverdecimiento aluden a un estado interno de expansión y júbilo espiritual, una morada interior expansiva, culmen del viajero, y lugar de reunión con el Ángel. Allá en la cima de la Roca Esmeralda, reverdecen las revelaciones espirituales. Es el lugar de encuentro, según Simnānī, con la Realidad verdadera y cuando el alma es recorrida con la guía inspiradora del Ángel, entonces, tal como la buena tierra arada y regada, reverdece. Cuando la cola multicolor del pavo real es habitada, el verde reluce.

Rojo y verde, colores opuestos y complementarios, se asocian con el ángel Gabriel, y con Jiḍir. Entre el rojo del Ángel, Intelecto, hay semejanza y a la por complementariedad con Jiḍir el verde, el Rey de la tierra intermedia. El Ángel y Jiḍir, ambos guías en la tierra intermedia, descubren los signos diacríticos en las cosas, revelan la dimensión real de lo que acontece. Jiḍir y el ángel Gabriel aparecen también simbólicamente relacionados con el blanco de la Luna.

⁷ Rūmī, *Masnawi*, Oxenstierna, *opus cit.*, p. 734. (Verso 3675)

La importancia simbólica del blanco y el Ángel se recoge en un enigmático texto de Ibn ‘Arabī : “Vi entre la vigilia y el sueño venir hacia mí un Ángel con una partícula de luz blanca, era como si fuera una partícula de la luz del sol”. “¿Qué es eso?” pregunté. Se me respondió “Es la *Sūra* de los Poetas”. La tragué y sentí entonces algo así como un pelo que me subía del pecho a la garganta y luego a la boca. Era un animal con cabeza, lengua, ojos y labios. Luego se extendió tanto que su cabeza alcanzó los dos horizontes, el de Oriente y el de Occidente. Tras lo cual se contrajo y volvió a mi pecho. Supe entonces que mi palabra llegaría hasta el Oriente y el Occidente”⁸.

Hay que tener en cuenta, sobre las descripciones alusivas a colores en los textos sufíes, que las imágenes visuales inducidas tienen la función de despertar una cualidad sutil de la conciencia. Los colores son, además de señales para la mente, inductores o alimento espiritual para el corazón y contribuyen a desarrollar los centros de percepción⁹, corazón, entendido en términos sufíes, como sede de la gnosis y el develamiento espiritual. Las cualidades simbólicas de los colores son evocadas y actualizadas en el arte a través de los diseños artísticos.

La perplejidad que me produjo la literatura sufí me aportó desde el inicio de la década de los 90, el redescubrimiento de una dimensión nueva del universo angélico referido a una cualidad interna y plena de ligereza de la conciencia: el Ángel y la receptividad del corazón, que recreé en imágenes visuales de danza sutil, enlazando los cálidos amarillos y el blanco, dentro un proyecto artístico¹⁰, que titulé *Alquimia del corazón* (1992), y que describía diferentes fases del proceso de depuración alquímica, simbolizadas en una cualidad diferente de trazo y del contraste visual “El Ángel y el juego” y “El Ángel y la rotación creadora, eran algunos de los títulos de estas obras. Justamente la rotación tiene la función de transformar la tendencia dispersa o centrífuga del alma en centrípeta.

Desde entonces, año 92, hasta la actualidad el tema del ángel lo he planteado directa o indirectamente en diversos proyectos artísticos, de los que cito en este artículo algunos ejemplos.

Posteriormente la lectura de los enigmáticos textos sobre el rojo de Suhrawārdī, la intensidad ardiente y reveladora del rojo en Rūmī o por ejemplo, las descripciones de Kermānī, que revelan una dimensión hermenéutica y creadora del rojo, culminaron en un proyecto

8 Ibn ‘Arabī, *Dīwān al-ma‘ārif* (*Diván de los conocimientos [divinos]*). Ms. Fatih 5322 fº 214, citado por C. Addas, trad. por C. Addas, *Ibn ‘Arabī o la búsqueda del azufre rojo*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1996, p. 144.

9 V Kubrā, *Les éclosions de la Beauté et les parfums de la Majesté* (*Fawā’ih al- ‘Īmāl wa Fawātih al- ‘Īlāl*) trad. P. Ballanfat, Éditions de l’éclat, Nîmes, 2001.

10 Exposición *Alquimia del Corazón*, Palacio de los Castejones. Soria 1992.

expositivo en homenaje al Ángel Gabriel (2000-02). En el proyecto “El Árbol, el Ángel y el Pavo Real”¹¹ (Galería Antonio Camba, Mallorca 2000,) evoqué la cualidad la creadora del corazón y su vinculación con el Ángel y el reverdecimiento interior. Reuní el rojo del Ángel y el verde brillante de la Tierra interior florecida, en una serie de obras en las cuales formalmente era importante el ritmo, la repetición, la firmeza y a la par la sinuosidad¹² del trazo. La capacidad de la visión interior, que diversos textos sufíes relacionan con el ángel Gabriel y el color rojo y que, simbólicamente, auné con la cualidad de reverdecimiento y de culminación del Hombre Universal en la figura del Árbol y los cuatro pájaros.

El Ángel, que encarna las facultades espirituales del Hombre Perfecto, se reúne con la dimensión del cuerpo, que pertenece al mundo físico relativo. El rojo del Ángel simboliza la capacidad transformadora del ser en cuya metamorfosis se desvela el paraíso interior. Desplegando la cola multicolor del pavo real, símbolo del Espíritu, realiza el viaje por la propia tierra que le permite llegar al centro inspirado del corazón. Véase unos fragmentos del texto presentado en la exposición¹³:

“Árbol de la sabiduría y del conocimiento, desde cuyo centro la imaginación «despliega» el saber, ramificaciones que son conexiones creadoras. No se trata de «alcanzar un saber externo y desconocido, sino de «desplegar» el germen que lo contiene. La extensión del Árbol que crece fuerte y vigoroso, es símbolo de la fertilidad creadora. Creándose se recuerda, recuerda todo el saber contenido en sus semillas. (...)”

De esta manera, el Árbol ejemplifica también el cosmos creador, que se renueva en universo sin límites. Frente a ese Árbol imagen de la sabiduría creadora, el Ángel de la revelación deviene mediador entre la semilla y su forma. Es el ángel Gabriel de las alas rojas, soplo inspirador, que resulta enlace entre la sustancia y la materia.

Y por último, el Pavo Real, es el símbolo alquímico de la multiplicidad, la cola del pavo real, despliegue de colores contenidos en el huevo, revela, como el Árbol, la unidad desplegándose en sus imágenes.” Ana Crespo

11 *El Ángel, el Árbol y el Pavo Real*. Ana Crespo. Galería Antonio Camba, Mallorca, 2000, Galería Ar-teara, Madrid. 2002. Museo del mar, Cádiz, 2001.

12 En los rituales Gnawa el ritmo trepidante e intenso produce a la par una profunda y delicada calma. Busqué aunar esa experiencia en un tipo particular de trazo que reuniera este ritmo pleno de movimiento y calma. Serie “Rituales de Sanación” Museo Nacional de Saitana, Japón, 2001; Galería Astarté. Madrid. 2000; Galería Maze, Turín, Italia. 2.000.

13 Texto introductorio a la exposición, Ana Crespo, *El Ángel Pavo Real*, Galería Antonio Camba, Mallorca, 2001.

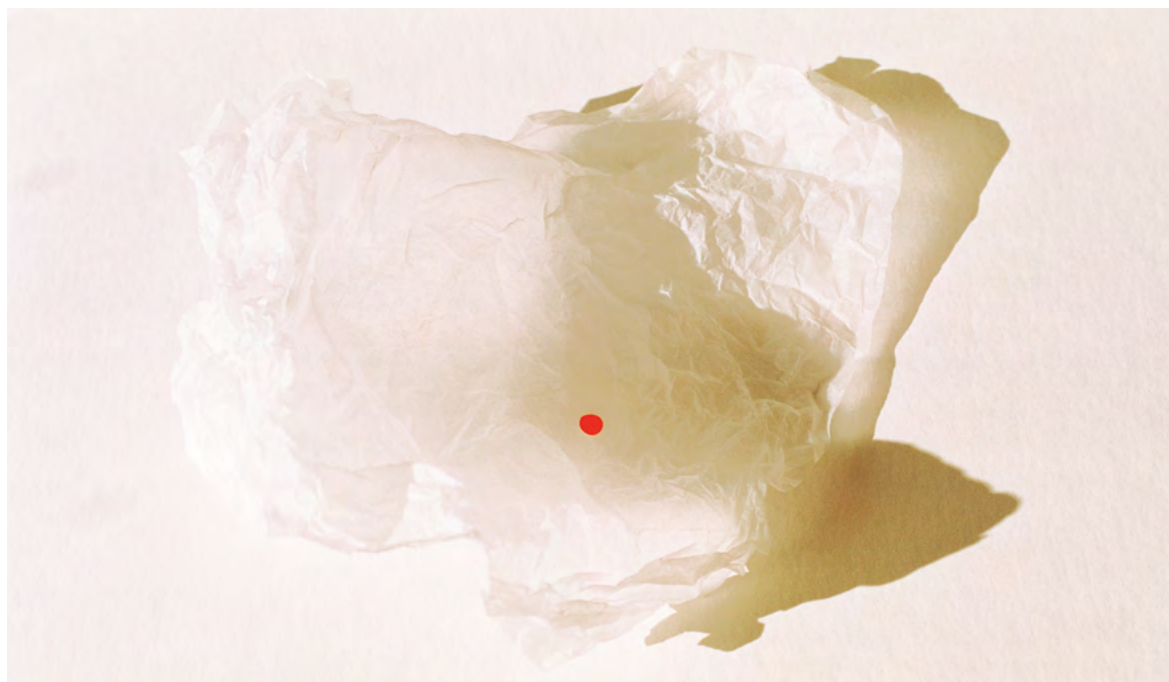


Fig.5. Ana Crespo. Serie “En el corazón del Rubí”.

En concreto, el símbolo de la rosa roja, se asocia también con el Ángel Gabriel y con su cualidad transformadora, una cuestión que evocé en el proyecto “En el corazón del Rubí”¹⁴, (Mallorca 2004, Madrid 2005 y El Cairo 2008) (fig.5) y realicé para ello una gran escenografía con esculturas de papel, que luego fotografié presentando montajes con imágenes de gran tamaño, en un itinerario en busca del Azufre Rojo, y evocando las sutilezas de las visiones de Ibn ‘Arabī, Rūmī, Rūzbehān y otros autores sufíes.

O, por ejemplo, “Los rostros de los Ángeles como rosas rojas”, esa simbólica frase de Rūzbehān, con la que titulé una obra plástica¹⁵ en la que aludía a la cualidad alquímica de la Rosa Roja, asociada al Ángel (Galería Abba Art, Mallorca, 2008. Galería Alicia Winters Holanda. 2013) y con cuyo título también encabezó este artículo en el que reúno investigación teórica e investigación plástica.

Precisamente la inspiración y la creatividad visual es un aspecto a destacar en relación al Ángel en el sufismo. Mi trabajo plástico es deudor de esas fuentes. De los textos sufíes, muy

¹⁴ La obra expuesta constituyó la imagen del Congreso de Ibn ‘Arabī: Confluencias Oriente y Occidente. El Cairo, 2.008.

¹⁵ “Los rostros de los ángeles como rosas rojas” Galería Abba Art, Mallorca, 2008; Galería Alicia Winters en la exposición “Iluminando” Holanda. 2013.

⋮



Fig.6. Ana Crespo. Serie “Taj Majal, la visión de la Amada en su develamiento”.

en especial de Ibn ‘Arabī, Rūmī, Rūzbehān, Kubrā o Nizāmī, las palabras y las ideas para el artista plástico se transforman en trazos, formas, colores, ritmos, llenos y vacíos, materiales, contrastes y armonías. El lenguaje de la palabra es música y ritmo para el creador visual, y los significados se revelan en forma de colores y ritmos visuales. Después el artista degusta esas formas para descubrir los significados de los textos.

Me he inspirado en los textos y en las descripciones de los maestros y en los perfumes que emanan, en los sabores e imágenes visuales que inducen la descripción del mundo angélico, esas finas sensaciones tan ligadas a la caricia dulce y acogedora del Ángel. Justamente el otro título alternativo que barajé para este artículo era “La inspiración o la caricia del Ángel” para hablar de la importancia del Ángel en la inspiración del artista y estas visiones delicadas a menudo se vinculan con el blanco.

Ibn ‘Arabī señala en las *Futūhāt*¹⁶ que entre todos los colores, Dios eligió el blanco. El blanco es el color que corresponde a la esfera de Venus, y es allí donde los poetas, según Ibn ‘Arabī, reciben la inspiración. Escribe Ibn ‘Arabī en el *Fuṣūṣ*,¹⁷ que el adepto en su itinerario ascendente

16 Ibn ‘Arabī, *Futūhāt* II, 167, citado en S. Hakim, “The Way of Walāya”, *Journal of the Muhyiddin Ibn Arabī Society*, vol. XVIII, 1995, p. 24.

17 Ibn ‘Arabī, *Fuṣūṣ al-Hikam*. trad. T. Burckhardt, *La Sagesse des Prophètes*, Albin Michel, Paris, 1955.

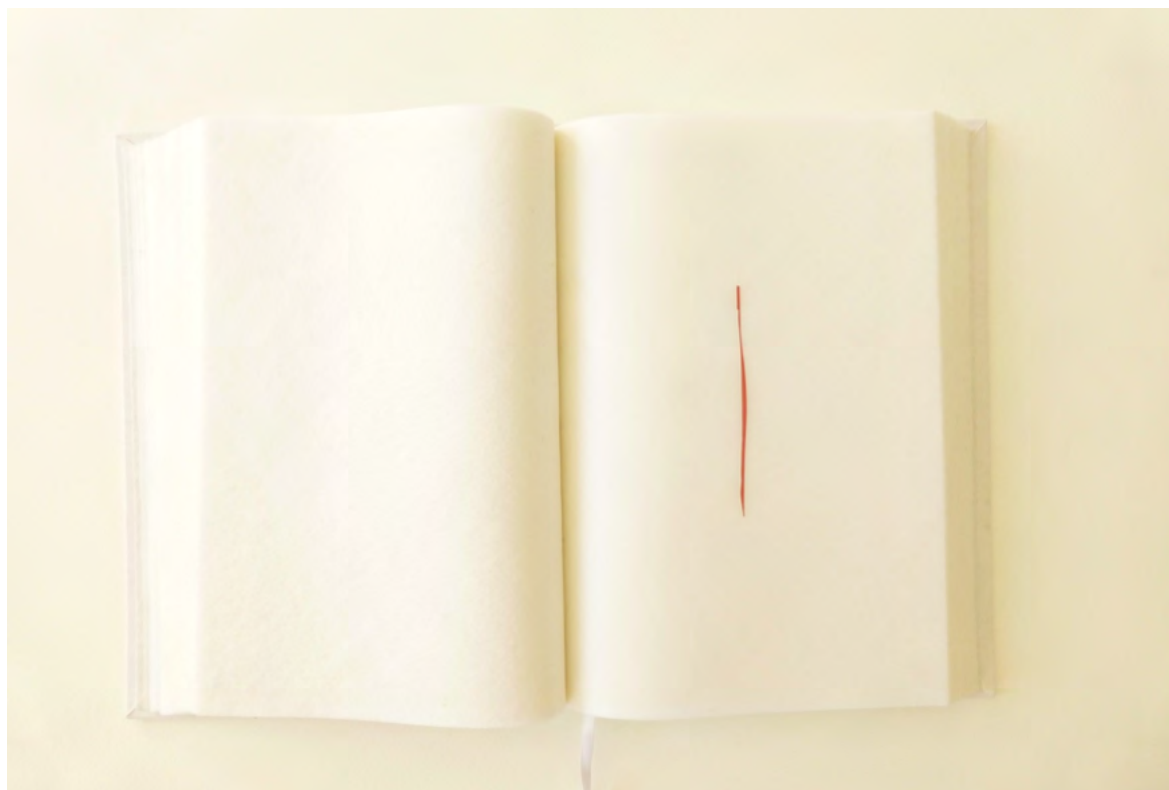


Fig.7. Ana Crespo. “Venus, la morada de José, el intérprete de los sueños”.

es recibido también por el profeta Abraham, quien le instruye así: “No frecuentes más que a tus hermanos de leche”, pues la leche, gnosis, se recibe en el recinto de la imaginación activa. Es un episodio sobre la imaginación creadora que yo recreé con la imagen de un Libro Objeto en la Serie *El banquete nupcial de Venus y Canope*¹⁸, sobre la cualidad simbólica de los colores blanco y rojo. (Casa Árabe. Madrid y Córdoba, 2016-2017).

El blanco simboliza al Ángel que tiene el ala roja, escribe Suhrawardī del ángel Gabriel, cuando entra en contacto con el mundo. En su papel de mediador, para ser manifiesto, precisa adoptar el color rojo. El rojo del Ángel designa la llama de la visión interior lúcida, capaz de hacer ver la dimensión real de las cosas. Es la llama que ilumina la estancia interior permitiendo discernir lo que ésta contiene. El rojo del Ángel es el rojo de la revelación y es la brillantez del rojo Rubí lo que permite al Ángel tomar el papel de mediador. Cuando María es visitada por el Ángel, concibe el Espíritu. Desde su estado de plena receptividad María concibe. María es capaz de crear cuando se allana el miedo en ella y acepta al Ángel. El alumbramiento de María se relaciona también con el verde, con el reverdecimiento.

¹⁸ *Jayal. El sufismo como fuente de inspiración*. Casa Árabe, Madrid y Córdoba.

⋮

Continúa la descripción de Rūmī, en la que el Ángel le responde a María que él mismo es la manifestación divina, el propio amparo divino, el lugar de su refugio interior. María lo reconoce y se allana.

Ese allanamiento y ese reconocimiento tienen mucho que ver con la función del artista. Precisamente le corresponde al artista, asumir esa función angélica dentro de sí mismo, ya que el Ángel no es algo externo, si no la manifestación imaginal del soporte divino en cada existente. Hay cinco presencias y el Hombre universal las contiene a todas. Esta es la función del artista realizar un viaje por la propia tierra, guiada por la luz de su propio origen y esa luz derramarla e inundar el mundo con ella.

El título del capítulo del *Masnavi* sobre la anunciación del ángel Gabriel a María es muy revelador: “La Aparición de Espíritu Santo bajo el aspecto de un hombre ante María, cuando ella estaba desvestida y lavándose y como ella se acogió a Dios”¹⁹.

Es precisamente en esa desnudez cuando se revela el Ángel, Manifestación divina. Hay que tener en cuenta, como explica Tahanawi²⁰, que “el mundo angélico es la manifestación del mandato, todo aliento que existe pertenece a Él”.

En concreto dice Rūmī en el *Masnavi*: “De la tierra brotó floreciendo cual rosa ante ella, como una fantasía que alza la cabeza desde el corazón”(…), “María se puso desprendida del yo”, continúa Rūmī y en su desprendimiento y buscó amparo en Dios. De la misma manera que Suhrawardī, compara al Ángel Gabriel con la aurora, con el punto de encuentro entre la luz divina y la tierra. Continúa Rūmī:

“Soy la Luz del Señor como la aurora verdadera, porque ninguna noche va merodeando a mi día

Buscas refugio en Dios para librarte de mí. En la eternidad soy yo la imagen del refugio”.

Aquí Rūmī es explícito, el Ángel es la imagen de ese refugio, es el lugar de la proyección formal del ángel, lugar de los encuentros espirituales en las formas de su manifestación:

“En verdad mi hogar y morada se halla en la No-existencia solamente mi forma está ante la Señora”.

La forma del Ángel brota de la tierra “floreciendo cual rosa ante ella” escribe Rūmī. Encontramos nuevamente una alusión a esa cualidad transformadora del Ángel, que se

19 *Masnavi, opus cit.*, p. 735.

20 Tahanawi, en Nurbakhsh, J. *Simbolismo sufi*, vol. 2, Nuri, Madrid, 2003. p.372.



simboliza en la rosa roja y que se vincula también con la Alquimia. La rosa roja, según Kermānī, es una secreción del Ángel Gabriel. También Rūzbehān relaciona la rosa con la manifestación divina. De la rosa, dice Rūzbehān, es la manifestación de la Gloria de Dios, la manifestación de Dios en Majestad en tanto la rosa blanca lo es en Belleza.

Cuando mi consciencia secreta alcanzaba la región del reino angélico, vi repetidamente la Majestad de la Verdad (...). Además, vi que Su Gloria trascendente –que Él sea exaltado- del color de la rosa roja. Pero éste era el mundo después del mundo, como si las rosas rojas brotasen de Él, sin que yo pudiera ver el final. Entonces mi corazón se acordó del dicho [del Profeta]: “la rosa roja emana del esplendor de Dios allá arriba”. Rūzbehān ²¹

La visión de Rūzbehān de Dios era una nube de rosas, la presencia divina resplandecía como una maravillosa rosa roja. La rosa roja, según Rūzbehān, es el símbolo de la Gran Inteligencia y la sutilidad inteligible de su perfume, es la clave hacia el conocimiento místico²²:

La rosa roja encarna la capacidad transformadora de la materia: “La rosa de cinco pétalos situada en el centro de la cruz, representa los cuatro elementos y es el símbolo de la quintaesencia”²³ simboliza también la Manifestación divina, esta cualidad transformadora se vincula también con la inspiración.

“[La rosa roja]²⁴ Soy el Elixir rojo que transforma los cuerpos viles en el oro más puro y auténtico que aquel que se saca de las minas.”²⁵

Concretamente una de las fases del proceso de transmutación interior es designada como *Kībrīt al-Aḥmar* (Azufre Rojo). Este grado indica la adquisición de la capacidad transformadora de la Piedra Roja, la Piedra Filosofal y esta capacidad parece ser que se asimila con el Ángel. El Ángel simboliza la dimensión transformadora interior del ser humano, la conexión con el potencial interior creativo.

21 Rūzbehān, *The unveiling of secrets*, trad. en W. Carl Ernst, Parvardigar Press, Chapel Hill, 1997, pp.48-49. V.a. Rūzbehān, *Le dévoilement...*, *op. cit.*, p. 184.

22 V. P. Ballanfat, *Quatre traités inédits de Rūzbehān Baqli Shirazi*, Institut Français de Recherche en Iran, Téhéran, 1998.

23 R. Guénon, *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 63.

24 Se refiere a la explicación de la ilustración XII del libro: La rosa roja.

25 *Donum Dei*, (El don de Dios), en *Le précieux don de Dieu*. Paris, J.C. Bailly, 1988.

Por otro lado, sobre la descripción del blanco como hogar del Ángel, encontramos bellísimos textos en relatos sufíes como por ejemplo Ġīlī o Suhrawardī. “También tu nido estuvo allí, dice el Ángel en el relato del Ġīlī, pero lo has olvidado”²⁶. Entre el *Yābarūt* y el mundo sensible, hay una esfera intermedia, el reino del *Malakūt*, la Tierra de la Imaginación, cuyo suelo está hecho de pura y blanquísima harina de trigo. Y allí, cada “noche”, en esa Tierra Maravillosa, el iniciado se reúne con la dimensión angélica²⁷.

O las bellas descripciones de Rūzbehān, por ejemplo, que nos bendice con imágenes evocadoras, como perfumes, con alusiones a personajes angélicos, envolviéndonos por inmersión en sus delicias, a través de toda suerte de alimentos sinestésicos. Las descripciones de Rūzbehān sumergen en la dulzura de la esfera celestial, viajando a través de perfumadas visiones de rosas, perlas y rubíes. No obstante, advierte el autor, “más allá del reino angélico está el lugar de la visión divina, la realidad del ascetismo es que los ojos del espíritu no se vuelvan más hacia la visión del reino angélico, para no ser privado de la contemplación divina”²⁸.

También Ibn ‘Arabī alienta a rebasar esa esfera angélica. Por otro lado los textos de Ibn ‘Arabī, además de suponer una suerte de vademécum místico preciso que ayudan a conectar con esa dimensión vertical y lúcida del mundo del *Malakūt*, podríamos decir que reúnen en sí mismos, una función angélica y mediadora en tanto que suponen una intersección entre el plano horizontal y vertical. Aluden a la dimensión lúcida y angélica que tiene el hombre en el mundo. Sus textos también nos evidencian el compromiso, la responsabilidad y oportunidad del ser humano, con su propia dimensión de Luz. Ibn ‘Arabī además actúa de intérprete del viaje por la propia tierra. Con la descripción de su viaje en la tierra física, y a la par en la Tierra interior, despeja una vía para facilitar al lector ese viaje en los parajes inmensos del propio corazón: En su dimensión humana y en su dimensión divina. Es el propio corazón el que contiene el universo angélico.

La vida de Ibn ‘Arabī es una hermenéutica espiritual que experimenta y de la cual escribe como un intérprete de los deseos ardientes. Ibn ‘Arabī, facilita, a través de la realización plena de su viaje, la realización de la dimensión angélica de cada ser humano en sí mismo. Hace visible la importancia, necesaria y reveladora, del Ángel en el mundo. Ahora bien, la dimensión angélica luminosa es una Luz que devela el contenido del alma, pero es nuestra dimensión precisamente de sombra la que nos permite tomar consciencia de nuestra

26 Suhrawardī, *El arcángel teñido de púrpura*, trad. por H. Corbin en *El encuentro con el Ángel*, Trotta, Madrid, 1976.

27 Véase Ġīlī, *El libro del Hombre Perfecto*, en H. Corbin, *Cuerpo espiritual y Tierra celeste*, Siruela, Madrid, 1996.

28 Rūzbehān, En Nurbakhsh, *op. cit.* p.172.

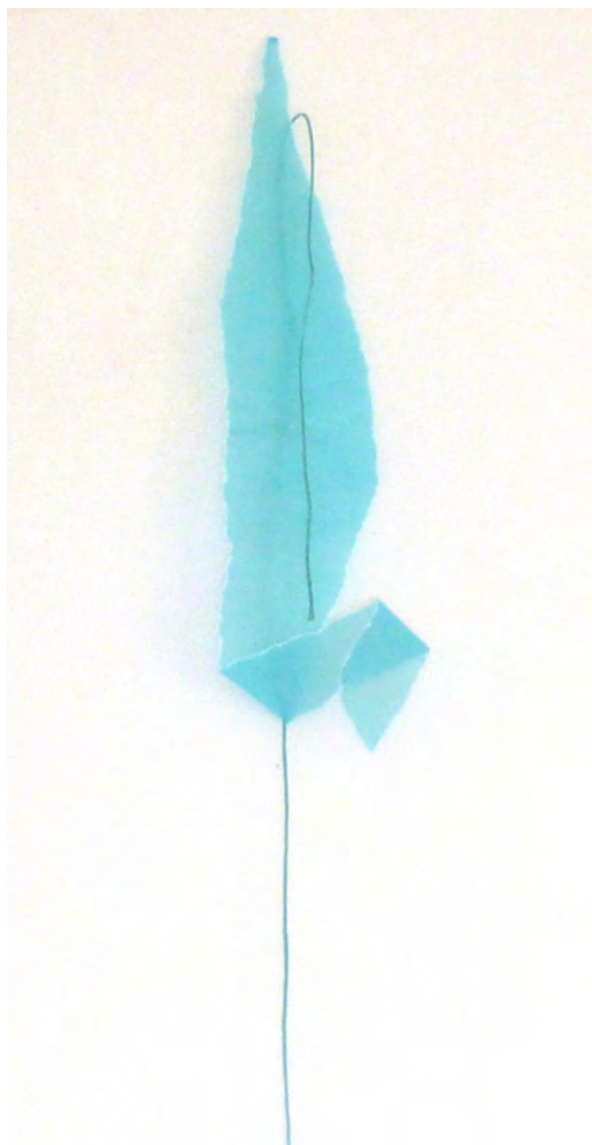


Fig.8. Ana Crespo. Serie “Corazón reverdecido”.

insustancialidad, de nuestra dependencia de una fuente lumínica y por tanto, de la necesidad de viajar hacia una Luz más sublime cada vez, incluso más allá del mundo angélico explica Ibn ‘Arabī²⁹. Ibn ‘Arabī alienta a continuar el viaje y no detenerse en el reino angélico. En esa alternancia de luz y sombra, en la penumbra, en esa línea sutil, está la Fuente del Agua de la Vida. Ibn ‘Arabī escribe en “Las contemplaciones de los Misterios”: “La Luz es un velo y también la oscuridad es un velo. En la línea entre ambos hallarás lo más provechoso. Sigue

29 Ibn ‘Arabī, *Epístola de las luces (Risālat al-anwār)* trad. por R. T. Harris, *Viaje al Señor del Poder*. Sirio, Málaga, 1986.

pues esa línea y si llegas al punto el cual se origina, hazlo desaparecer con la oración ritual del ocaso”³⁰.

En este mismo sentido indica Rūmī: “Una vez que el Intelecto, Ángel, te lleve a la puerta del Rey, entonces divórciate de él, porque solo te traerá la pérdida”³¹. Naṣr destaca que según la literatura sufi los Ángeles son creados de una Luz inteligible que corresponde al Intelecto dentro del Hombre y que Rūmī alaba al Intelecto que identifica con el Ángel³², el Primer Intelecto con el ángel Gabriel, pero designa una realidad superior que puede realizar la Unión que es el amor. El Ángel es la Facultad espiritual y lúcida del ser humano que le guía hasta la presencia de Dios, pero aún debe dar un paso más allá del Ángel para poder expresar la Unidad, compuesta de Luz y sombra. Debe consumirse en el amor. El amor es una energía unitiva e integradora, inclusiva.

También Ḥāfīz alienta a trascender la esfera angélica: “Los velos del mundo y dominio angélico se apartan para aquellos que sirven al Grial en el que se refleja el mundo”³³. Según Sam‘ānī³⁴ apurar la copa del amor conlleva aceptar e integrar la dimensión de Luz y la dimensión de sombra. Precisamente esa función reveladora de la divinidad implica una realización plena, con todo lo que esto conlleva. Ibn ‘Arabī asume esa función reveladora a través de su testificación sincera: “La cualidad de servidumbre total es que tu no digas más que la verdad, y nada más que lo que existe realmente sin añadir ni siquiera una partícula y sin mentirte a ti mismo”³⁵.

Para realizar el viaje interior para atravesar la montaña que separa al viajero de su propio Hogar, debe transformar su alma en “bálsamo caliente” en el lenguaje de Suhrawardī, en Zarza ardiente, en llama roja que derrite la sustancia opaca. Se entra en esta Tierra a través de la cualidad transformadora de la Imaginación, que *ve* la dimensión sutil de las formas sensibles. Para ello, el viajero tiene que situar su punto de equilibrio en el corazón y recordar. El recuerdo (*dīkr*), invocación, es esta *llama* que consumiendo las sombras, permite la visión interior, el “rojo” que ve el “verde”.³⁶ El recuerdo o la invocación limpia la herrumbre y,

30 Ibn ‘Arabī, *Las Contemplaciones de los Misterios*, ed. P. Beneito, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1994, p. 43.

31 Rūmī, citado por Naṣr, S.H. *Islamic Spirituality*, Routledge, 2008, p. 596.

32 Naṣr, S.H. *Islamic Spirituality*, Routledge, 2008, p. 596.

33 Ḥāfīz, Nurbakhsh, J. *Simbolismo sufi*, Nuri, *op.cit.* p. 271.

34 Sam‘ānī, citado por Chittick, W, “El mito de la caída de Adán”, *Sufi* n°3, 2002, p. 17 y ss.

35 Ibn ‘Arabī, *Futūḥāt*, cap. 16, citado por C. Addas, *Ibn ‘Arabī o la búsqueda del azufre rojo*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1996, p. 143.

36 A lo largo de este estudio se irán presentando distintos aspectos y niveles de la relación entre el “rojo” y el “verde”.

entonces, el corazón se convierten en espejo en el que se contempla el mundo angélico, que se manifiesta en la percepción sutil como puntos rojo cornalina.

Para penetrar en esta Tierra Verde, es preciso transforme sus sentidos externos en sentidos sutiles o de luz³⁷ (*latīfās*). Así el corazón, limpio y transparente como un lago, recibe los reflejos

de la cumbre de la montaña de *Qāf*, la Roca Esmeralda. El verde brillante baña el corazón transparente. En esta visión esmeralda las luces se irradian desde el centro de luz del corazón como reflejo del Trono celestial. La roca esmeralda. La cima del viaje.



Fig. 9.

Conectar y actualizar la virtud del ángel en nosotros mismos, es la cualidad inspirada que nos hace reverdecer el corazón, que nos permite viajar, como un rayo ardiente montados en el blanco caballo Buraq (fig.9), hacia el incoloro de la Luz divina, hacia la reunión con el Amado, hacia la extinción total.

¡La verdad se revela, escribe Ibn 'Arabī, al que ha eliminado sus huellas y ha perdido hasta su nombre!³⁸

37 Ver Kubrā, *Les éclosions de la Beauté...*, *op. cit.*

38 Ibn 'Arabī. *Epístola de las luces* (Risālat al-anwār) trad. por R. T. Harris, *Viaje al Señor del Poder*. Sirio, Málaga, 1986. Suhrawardī, *El arcángel teñido de púrpura*, trad. por H. Corbin en *El encuentro con el Ángel*, Trotta, Madrid, 1976.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ADDAS, C. *Ibn ‘Arabí o la búsqueda del azufre rojo*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1996, p. 143.

ATTAR, Farid Uddin, *El coloquio de los pájaros*. Montevideo, Editorial Sufi, 1991.

BALLANFAT, P. *Quatre traites inédites de Rūzbehān*. Baqlí-Shīrāzī. Institute Français de Recherche en Irán, Teherán 1998.

CHITTICK, W. “El mito de la caída de Adán”, *Sufi*, n°3, 2002, p. 17 y ss.

CORBIN, H. *Islam iranien*, tomo III, Gallimard, París, 1972.

CRESPO, A. *Color y sufismo: Los bellos colores del corazón (vol. 1)*. Madrid, Mandala ediciones, 2008.

CRESPO, A. *Color y sufismo: Los bellos colores del corazón (vol. 2)*. Madrid, Mandala ediciones, 2013.

GRIL, D. «Le livre de l’Arbre et des quatre Oiseaux d’ Ibn ‘Arabí, en *Annales Islamologiques*, 17, 1981, pp. 53-111.

GUÉNON, R. *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, Paidós, Barcelona, 1995.

HAKIM, S. “The Way of *Waláya*”, *JMIAS*, vol. XVIII, 1995.

IBN ‘ARABĪ, *Le livre des théophanies*, trad. S. Ruspoli, Les éditions du Cerf, Paris, 2000.

-----, *Fuṣūṣ al-Ḥikam*, trad. T. Burckhardt, *La Sagesse des Prophètes*, Albin Michel, Paris, 1955.

-----, *Fuṣūṣ al-Ḥikam*, trad. R. Austin, *The Bezels of Wisdom*, Paulist Press, New York, 1980.

-----, *Fuṣūṣ al-Ḥikam*, trad. A. Guijarro (*Los engarces de las Sabidurías*), Edaf, Madrid, 2009.

-----, *Contemplaciones de los Misterios*, ed. P. Beneito, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1994.

-----, *Epístola de las luces (Risālat al-anwār)* trad. RT. Harris, *Viaje al Señor del Poder*. Sirio, Málaga, 1986.

-----, *La parure des Abdāl*, trad. M. Valsan, Les Editions de l’Oeuvre, París, 1992.

-----, *Terminología sufi*, en Ibn ‘Arabi, *Guía espiritual*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1990.



KUBRĀ, *Les éclosions de la Beauté et les parfums de la Majesté*, trad. P. Ballanfat, Edition de l'éclat, Nîmes, 2001.

NASR, S. H., *Islamic Spirituality*, Routledge, 2008.

NURBAKHSĤ, J. *Simbolismo sufi*, vol. 2, Nuri, Madrid, 2003.

RŪMĪ, *Maznavi-i-Maznavi, Libros I, II y III*, trad. Ch. Oxenstierna, Kazi Publications, USA, 2002.

RŪZBEHĀN, *The Unveiling of secrets*, trad. W. C. Ernst, P. Press, Chapel Hill, 1997.

-----, *Le dévoilement des secrets*, trad. P. Ballanfat, Seuil, Paris 1996.

ŠABĪSTARĪ, *El jardín del misterio*, trad. M. Piruz y C. Diego, Nur, 2008.

SUHRAWARDĪ, *Relato del exilio occidental*, trad. por H. Corbin en *El encuentro con el Ángel*, Trotta, Madrid, 1976.

ĠĪLĪ, *El libro del Hombre Perfecto*, H. Corbin, *Cuerpo espiritual y Tierra celeste*, Siruela, Madrid, 1996.



A. Crespo. “Los rostros de los ángeles como rosas rojas”/Rūzbehān